



**Gonzalo Serrano del Pozo**  
Doctor en Historia  
Facultad de Artes Liberales  
Universidad Adolfo Ibáñez

## La ignorancia y la ilusión de estar informados

**¿Q**ué respondería usted si le pidieran que confeccionara una lista de 10 personajes históricos masculinos y, luego, otros 10 femeninos? Tómese unos minutos antes de proseguir leyendo. No se preocupe, lo espero.

Sin conocer a la mayoría de los lectores, asumo que en sus listas figurarían nombres como Alejandro Magno, Julio César, Cleopatra, Carlomagno, Juana de Arco, Isabel de Castilla, Cristóbal Colón, Winston Churchill, Albert Einstein, entre otros. Y, de Chile, probablemente Lautaro, Pedro de Valdivia, Inés Suárez, Bernardo O'Higgins, José Miguel Carrera, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Augusto Pinochet o Salvador Allende.

Este ejercicio fue llevado a cabo por un grupo de investigadores de la Universidad Andrés Bello, liderado por María Gabriela Huidobro, con la participación de cerca de 400 alumnos de tercero medio de la Región Metropolitana. Aunque inicialmente el enfoque buscaba medir el conocimiento sobre mujeres históricas, los resultados revelaron que la ignorancia no discrimina por género.

El estudio, además de incluir opciones de libre elección, evaluó cuánto sabían los estudiantes y si podían identificar a diversos personajes históricos. Los resultados fueron alarmantes. Si bien la mayoría pudo reconocer a Colón, un 35% no supo decir quién era Pedro de Valdivia, un 70% ignoraba la identidad de José Miguel Carrera y un 78% no tenía idea de quién fue su hermana Javiera. Aún más preocupante fue descubrir que algunos alumnos consideraban como personajes "históricos" a la exalcaldesa de Maipú, la *influencer* Naya Fácil o los futbolistas Lionel Messi y Cristiano Ronaldo.

Tan interesante como los resultados del estudio es analizar las razones que han llevado a las actuales generaciones a tener un conocimiento tan limitado sobre la historia de Chile y del mundo. Sin

ser un experto, mi experiencia en el aula durante dos décadas me lleva a identificar dos factores principales.

El primero está relacionado con el énfasis que las reformas educativas han puesto en los fenómenos, descripción de momentos, sin relaciones causales y ni acciones protagonizadas por sujetos.

El segundo factor, y quizás el más preocupante, tiene que ver con las redes sociales y los algoritmos que las rigen. Los jóvenes no consumen noticias, ni leen diarios o libros. Lo que los mantiene enganchados a sus *smartphones* son contenidos generados según sus gustos e intereses, y todo aquello que no pertenece a esta burbuja desaparece. Un estudiante está conectado en promedio seis horas al día, lo que equivale a casi 100 días completos al año. Durante este tiempo, pueden ignorar completamente eventos relevantes como el caso del teniente Ojeda, el escándalo Hermosilla o el sueldo de Marcela Cubillos, y mucho menos de los eventos en Ucrania, Gaza o Siria.

A mediados de los 80, el científico y novelista Isaac Asimov, al explicar internet, lo describía como una herramienta que democratizaría el conocimiento, permitiendo a las personas profundizar en los temas que les interesaran. Sin embargo, las redes sociales han producido el efecto contrario. Este fenómeno ha llevado al diccionario de Oxford a incorporar el término *brain rot* ("podredumbre cerebral"), que describe la sensación de embotamiento mental tras pasar horas en redes sociales.

Hace más de 200 años, en un Chile marcado por múltiples urgencias y necesidades, José Miguel Carrera impulsó la creación del Instituto Nacional, promovió la apertura de escuelas en monasterios, defendió el acceso a la educación femenina, fundó la Biblioteca Nacional y organizó el primer censo escolar. Para él, la educación era un pilar fundamental en la construcción de una república. Hoy, ese valioso legado parece haber caído en el olvido, junto con la memoria de Carrera, su hermana Javiera y tantos otros que combatieron la ignorancia sin lograr plenamente su objetivo. ➡

“*Los jóvenes no consumen noticias, ni leen diarios o libros. Lo que los mantiene enganchados a sus smartphones son contenidos generados según sus gustos e intereses, y todo aquello que no pertenece a esta burbuja desaparece.*”